

Moreno Fdez.-Caparrós L.*, Pérez García JM.**

* *Veterinario Militar. Centro Militar de Veterinaria. c/Darío Gazapo nº 3. 28024. Madrid.*

** *Veterinario Militar. Hospital Militar Central "Gómez Ulla". Madrid. Miembros de la Asociación Madrileña de Historia de la Veterinaria.*

PALABRAS CLAVE.

Historia de la Veterinaria • Manuscritos árabes • Biblioteca de El Escorial

H I S T O R I A

El Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial fue Templo, Palacio, Centro de Gobierno, Panteón de Emperadores y Reyes, Joya del Imperio Español y del Patrimonio Mundial, reconocido por la UNESCO en la Convención de 1984. Tan colosal monumento se encuentra enclavado en la comunidad de Madrid, en las estribaciones de la sierra madrileña, y fue idea personal del Rey Felipe II, que quiso conmemorar la victoria de la batalla de San Quintín, en 1557, el día 10 de agosto, festividad de San Lorenzo.

Hablar del Monasterio es hablar de su Biblioteca-Museo, símbolo de un estilo y concepción de vida que respondía al concepto humanístico de aquella época. La biblioteca laurentina fue enriquecida lenta pero vigorosamente por Felipe II (su fundador y mecenas), Felipe III y Felipe IV.

La importancia de la biblioteca radica en el crecido número de códices que posee. Su fondo documental, en todas las lenguas y disciplinas, es de un extraordinario valor literario, artístico, arqueológico y, en nuestro caso, documental.

Nuestro principal propósito es insistir en la idea de que los manuscritos árabes recogen y enriquecen un continuo flujo cultural que principia en el antiguo Oriente, pasa por el mundo greco-latino, se instala en el oriente bizantino y persa y de allí se transmite y fructifica en la cultura árabe e islámica.

Desde la época preislámica existen diversas parcelas de conocimiento de la naturaleza: la botánica, la zoología y la veterinaria (albeitería) son las principales, junto con la medicina, la agricultura y la astrología.

Hombres de distinto origen, religión y lengua se dieron cita a través de la cultura y hoy, mucho tiempo después, múltiples frutos de esta síntesis de tradiciones se encuentran dispersos por diferentes bibliotecas del mundo a la espera de que los estudiosos de la medicina veterinaria realicen el acabado estudio comparativo que reclamán.

Entre alguno de los autores árabes clásicos que

dedicaron a los animales alguna de sus obras se encuentra Ibn Qutayba (828-889), que dedica un capítulo de su obra *Uyun al-ajbar* a describir a los animales. En el siglo IX, al-Yahiz escribe el *Libro de los animales* en donde se reúne toda la sabiduría del conocimiento árabe sobre este tema, incluyendo un apartado acerca del lenguaje animal. En el siglo X, Mas'udi escribe las *Praderas de oro*, que trata de la caza y los animales. En el siglo XI, Ibn Wafid (1008) escribió un *Compendio o Suma de Agricultura*; la obra se encuentra en la Biblioteca Nacional con nº de catálogo 10.106, y en el siglo XII, Abu Zacaríja escribe el *kitab al-felaha* o *Libro de Agricultura*.

A los historiadores de la ciencia veterinaria no les ha sido extraña la aportación erudita de temas relacionados con la medicina animal, a través de los manuscritos y códices árabes e islámicos. Pero las noticias que de ellos tenemos han sido más bien escasas y, en España, siempre por medio de personas singulares, de especial sensibilidad y profunda preparación académica. Nos estamos refiriendo a D. Cesáreo Sanz Egaña, investigador y divulgador, profesor, maestro y artífice de la historia veterinaria contemporánea (1). En estricta justicia, no podemos olvidar tampoco a D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala, Catedrático de la Facultad de Veterinaria de Córdoba, como uno de los mejores arabistas, por no decir el único, que ha dado la profesión veterinaria (2).

Entre los autores extranjeros, Karasszon dedica un apartado de su libro *A concise history of veterinary medicine* al estudio de la veterinaria árabe medieval (3) y Dunlop, en su obra *History of veterinary medicine*, dedica algunas referencias a la influencia de la medicina árabe e islámica sobre la ciencia veterinaria (4).

Decíamos que las obras de veterinaria se encuentran dispersas por diferentes bibliotecas del mundo; referente a España, es muy conveniente consultar los fondos bibliográficos de la Escuela de Estudios Árabes del CSIC* y del Departamento de Estudios Árabes del Instituto de Filología del CSIC**, así como los de la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional. En la Real Academia de la Historia existe un excelente libro de albeitería escrito por Abū-l-Hasan 'Alī b. 'Abd al-Rahmān Ibn Hudayl al-Fazārī (fechado en la segunda mitad del siglo XIV) y dedicado a Muhammad V (5). En 1941, Sanz Egaña cita a

* C/Cuesta del Chapiz nº 22. 18010. Granada.

** C/Duque de Medinaceli nº 6. 28014. Madrid.

este autor musulmán granadino y aporta el siguiente dato: "...el manuscrito original perteneció a Gayangos y ahora se conserva en la Academia de la Historia" (6). Tenemos, pues, aquí el único tratado de hipiatria o albeitería titulado *al-Fawā'id al-musattara ficilm al-baytara*, («Cosas útiles puestas por escrito sobre la ciencia de la albeitería»). Siguiendo a Terés, citado por García Sánchez, la obra consiste en "una exposición razonada de los tratamientos que requieren las enfermedades del caballo, en la que se pasa revista a las dolencias que se fijan en los órganos superiores del cuerpo del cuadrúpedo, las de las extremidades inferiores o patas, las que comúnmente afectan a varios órganos indistintamente y las anomalías que se observan en la práctica de la albeitería" (7).

Las conquistas del Islam son inseparables del caballo. Siguiendo a Montanos y Sánchez (1991:574), Alí b. Abd al-Rahman Ibn Hudail fue autor de un tratado sobre la guerra santa para la incorporación militar de *Al-Ándalus*, durante la época del Califato de Córdoba. Las fuerzas militares presentaban una configuración y estructura de efectivos de combate en columnas de cinco mil hombres a cuyo frente se situaba un *amir*. Estos contingentes llevaban a cabo el desarrollo de sus tácticas militares sobre jinetes *fursam*, que vinieron a componer el grueso de sus efectivos, utilizando de forma minoritaria *rachchala*, es decir, peones o infantes (8). Por todo ello, la etapa nazarí se caracterizó por un desarrollo notable de la literatura hipológica, que poco tiene que ver con los estudios zoológicos o hipiátricos en lo referente a la medicina animal. Por ello, García Sánchez (1991:430) añade: "Dado que el reino granadino se encontraba en un estado de guerra casi permanente, se comprende que el caballo fuese una herramienta de combate de primera importancia; de ahí la aparición de una serie de cinco tratados sobre hipología, de los que sólo uno se ocupa de las enfermedades del caballo y su manera de tratarlas", mientras que los demás tratan de arte militar, literatura o nuevas anécdotas y digresiones tomadas de la literatura de *adab* (tradúcese como recopilaciones o bien obras de ensayo), que muchas veces tienen escaso interés para la historia de la albeitería andalusí, aunque más adelante veremos que el *Libro de las utilidades de los animales* es una obra muy próxima a la literatura de *adab* y que, sin embargo, hay pasajes que pueden considerarse como obra científica.

Se comprende que al estudioso de la ciencia veterinaria se le presenten numerosas dificultades para cerciorarse de la existencia y localización de obras manuscritas o autores objeto de sus investigaciones. Las dificultades no provienen de la ausencia de catálogos, sino de la falta de buenos índices.

De la bibliografía consultada se desprende la ausencia de referencias o citas a los manuscritos árabes que pudieran encontrarse en la biblioteca de El Escorial. Bien es cierto que Sanz Egaña cita, en las notas al capítulo primero del Título VI de su obra *Historia de la veterinaria*, el *Libro de Agricultura* de Abu Zacaríá como un manuscrito árabe de la Biblioteca de El Escorial, traducido por José Banqueri en 1802 en la villa de

Madrid, aunque nosotros no lo hemos encontrado catalogado en la indización de Cano. Ello nos animó a indagar, en una primera fase, cuál es el fondo documental sobre esta parte de la ciencia.

La materia médica veterinaria de la biblioteca escurialense.

En 1985 tenemos la fortuna de poder leer el *kitab manafic al-bayawán* o Libro de las utilidades de los animales*, de Ibn al-Durayhim al-Mawsili, que había sido estudiado minuciosamente, pero parcialmente, por Ruíz Bravo-Villasante (9) y que fue el catalizador que avivó el deseo de conocer y admirar, con mayor profundidad, las fuentes originales del tesoro cultural. La principal dificultad se nos presentó al tener que acceder a los fondos árabes por el Catálogo antiguo de Casiri o Derenbourg, o bien por los de Renaud, Lévi-Provençal (Catálogo moderno) y los apéndices de diferentes autores, destinados a cubrir, en parte, las lagunas existentes en Casiri y autores franceses. Manejamos el índice alfabético de M. Casiri que nos resultó de difícil consulta por incompleto y a causa de las transcripciones y de la latinización de los nombres.

La suerte, sin embargo, nos sonrió al poder coincidir, en una de las jornadas de investigación, con la profesora Cano Ledesma (directora del departamento de estudios árabes e islámicos y estudios orientales de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid), que nos facilitó enormemente nuestro estudio gracias a su obra *Indización de los manuscritos árabes de la Real Biblioteca de El Escorial* (10). Los arabistas, en palabras del P. Alonso Turienzo, "aunque no tengan los clásicos Catálogos y Suplementos, teniendo en sus manos la Indización de A. Cano pueden conocer con precisión, exactitud y gran facilidad la totalidad del fondo árabe de la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial**.

Hemos comprobado que los manuscritos relacionados con la veterinaria pueden estar catalogados entre las obras de medicina (en menor número) y las de historia natural, sin descartar que, en obras anónimas, acéfalas o bien códices formados por hojas sueltas de las carpetas-legajos separadas de sus obras originales, puedan aparecer fragmentos o datos muy interesantes sobre la materia veterinaria. Este es uno de los aspectos en que nos ha orientado la profesora Cano como fruto de sus investigaciones.

En términos generales, diremos que la tradicional medicina del caballo no fue el único objetivo de la ciencia veterinaria; otros muchos animales que reportaban beneficios al hombre fueron objeto de estudio, como los elefantes, camellos, vacas, cerdos, ovejas, perros, palomas, abejas, etc., con todo lo que ello implicaba sobre conocimientos de cirugía, farmacia, higiene, dietética, reproducción y otras ramas de la medicina. Pero los tratadistas árabes de la España musulmana limitaron sus obras sobre temas agrarios a determinados animales como caballos, ovejas, cabras y palomas. El ganado vacuno y porcino no fue objeto de especial atención.

Es muy posible que los autores de estas obras no fuesen albéitares (veterinarios) en el sentido del ejercicio de la medicina animal, sino naturalistas-ensayistas-filósofos procedentes de familias acomodadas que cultivaban el amor a la sabiduría encargándose de reunir noticias y añadirles los datos de su propia experiencia,

* Nuestro agradecimiento a D. Luis Franco Arias, veterinario, que puso en nuestras manos tan interesante obra.

** Cfr. Cano Ledesma A. de op.cit., p.9.

de la única forma que se conocía entonces: viajando y preguntando. Dice Ruíz: "Las ciencias naturales, la filosofía o la medicina, en el fondo, eran distintas facetas de una misma cualidad humana: el conocimiento. Los médicos eran, a la vez, traductores y entendidos en arte y ciencias del lenguaje". Por extensión, los autores de obras de albeitería debían ser también el prototipo de sabio completo que disfrutaba con saber y que tuvo que conocer las obras clásicas de Aristóteles, Galeno e Hipócrates, según se deduce de la lectura detallada de las obras de medicina árabe en los manuscritos de El Escorial.

Es cierto que los musulmanes nos legaron la voz «albeitería», pero los habitantes de los reinos cristianos llenaron de contenido esta palabra, apareciendo los albéitares, nombre con el que en la actualidad se conocen a los profesionales del mundo árabe que practican la veterinaria. A pesar de todo, a Sanz Egaña le asalta un interrogante cuando dice: "Subsiste la duda: si nos fiamos de la filología, los musulmanes imponen la voz albeitería y el profesional cristiano se llama albéitar"***. Tema éste de la procedencia de las diferentes voces hispánicas de la veterinaria muy interesante, que ya expuso Cordero del Campillo en una conferencia (11) y que posteriormente la Universidad de León publicó en un libro titulado: *Albeitería, mariscalía y veterinaria* (12). Dejamos para otra ocasión un aporte nuevo a la voz veterinaria, partiendo de la original concepción toponímica que Rivero SanJosé, hace del mundo en su obra: *Cantabria, cuna de la humanidad* (13).

Los manuscritos árabes.

Entre los manuscritos árabes catalogados por A. Cano en 1996, hemos estudiado cuatro manuscritos y un contenido (manuscrito fragmentario y acéfalo de una obra conocida) que guardan relación con la ciencia veterinaria, siendo la investigación, todavía, incompleta.

Hemos utilizado las siguientes abreviaturas:

D. = Catálogo de H. Derenbourg.

C. = Catálogo de Miguel Casiri.

<E.o.> = Escritura oriental.

<E.m.> = Escritura magrebí.

(C.n.d.) = Copia no datada.

Ms. = Manuscrito.

La consulta rápida se realizó acudiendo al *laqab* o apelativo por el que es más conocido el autor, y la más minuciosa consultando los Catálogos de Casiri y Derenbourg. Posteriormente, se solicitaron los manuscritos originales y los microfilmes deseados.

Manuscritos consultados.

Kitāb ijtiṣār Kitāb al-hayawān (Compendio del Libro de los animales de al-Yāhiz).

Ms. D.901/C.896 (Copia del 698/1298-99) <E.o.>.

En pleno siglo IX se redactan las principales obras monográficas dedicadas a ciertos animales, como caballos, camellos o

pájaros. Al-Yāhiz, originario de la ciudad de Basora, resumió en el *Libro de los animales* casi todo el saber y el gusto de la época. Se inspiró en obras técnicas dedicadas a los animales, a zoología y materias que versaban sobre veterinaria; obras que, por otra parte, se escribieron con profusión durante esa época.

En la obra se mezcla la tradición religiosa con la poesía, los refranes, las leyendas y las reflexiones. Desafortunadamente, el manuscrito no fue embellecido con dibujos o miniaturas.

Al-mujtār min Kitāb al-hayawān (Selección del Libro de los animales de al-Yāhiz).

Ms. D.897/C.892 (C.n.d.; en el fol. 1º aparece el año 740/1339-40) <E.o.>.

Al-sfir al-tānī min kitāb al-ihfāl fi-stifā' tasnīf mā li-l-jayl min al-ahwāl (Tomo II de un tratado de hiptatría).

Ms. D.902/C.897 (Ms. autógrafo, no datado; una nota del último folio indica que es anterior al 880/1475). <E.m.>

Kitāb manāfi' l-hayawān (libro de las utilidades de los animales, de Ibn al-Durayhim).

Ms. D.898/C.893 (Copia del 3 de Rabi' del 775/28 de marzo de 1354). <E.o.>

Siguiendo a Ruíz Bravo-Villasante, el primer estudio de carácter monográfico lo realizó Eustache De Sacy en los años 30. Tras la publicación y traducción parcial realizada por Ruíz en 1981, la obra ha sido objeto de mayor atención y estudios más completos en los sucesivos años, completándose su traducción recientemente. El estudioso puede disponer de la obra traducida al español y formando parte de la edición facsímil que el Patrimonio Nacional ha realizado.

Se muestran de acuerdo varios investigadores (Derenbourg, De Sacy, Leclerc, Ruíz, Cano) en atribuir a Ibn al-Durayhim la función de mero recopilador, dada la tradición del antiguo Oriente de compilar y resumir obras mucho más extensas. Lo justifica Ruíz al decir: "Quizá Ibn al-Durayhim desempeñó este papel, acorde con su múltiple profesión de físico, naturalista y gramático y su actividad de profesor en la mezquita Omeya de Damasco"****.

Entre los temas objeto de estudio de este manuscrito, figuran las utilidades de la farmacopea animal y sus procedimientos, todo en comunión de ideas con las concepciones médicas griegas. La teoría de los humores pasa casi íntegramente a la medicina árabe medieval, mientras que el Islam aporta la concepción práctica y providencial de la naturaleza tendente al aprovechamiento de los remedios que ofrece el reino de los seres vivos, tanto plantas como animales. Se prefieren los remedios de origen orgánico a los de origen mineral o químico, dándonos noticias de algunas recetas.

El *Libro de las utilidades de los animales* recoge nociones sobre psicología animal, empezando por aquellos más cercanos al hombre. Cada capítulo comienza con un párrafo destinado a describir las características del animal.

Llama poderosamente la atención el número tan elevado de láminas, perfectamente conservadas, sobre diferentes animales de interés veterinario.

* Cfr. Ruíz Bravo-Villasante C., op.cit., p.27.

** Cfr. Sanz Egaña C. de op.cit., p.21.

*** Ruíz Bravo-Villasante, G., op.cit., p.17.